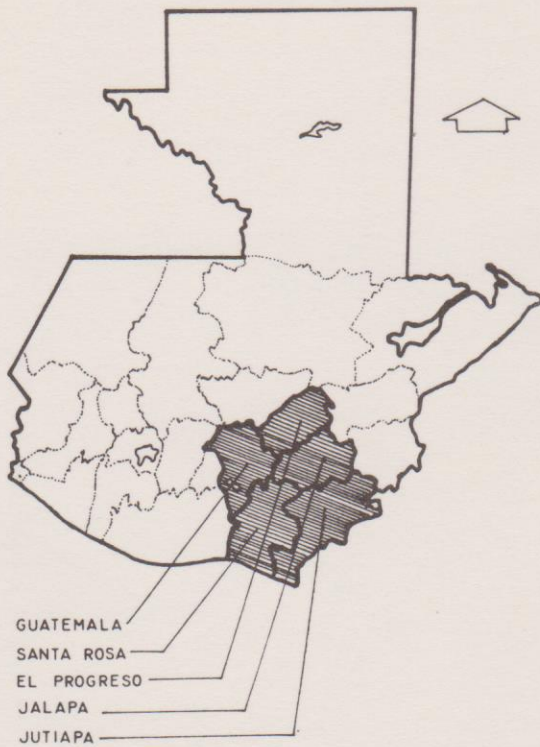




La Tradición Popular





GUATEMALA
SANTA ROSA
EL PROGRESO
JALAPA
JUTIAPA

CUENTOS MARAVILLOSOS DEL ORIENTE DE GUATEMALA



CUENTOS MARAVILLOSOS DE TRADICION ORAL DEL ORIENTE GUATEMALTECO

Celso A. Lara Figueroa



El presente ensayo está destinado a ofrecer una muestra del cuento maravilloso en Guatemala. Este tipo de cuento es de origen netamente occidental. No se pueden establecer sus raíces con exactitud, pero, según Stith Thompson, es popular en Alemania, Escandinavia y los países bálticos. Pasó a Irlanda y Francia y "ha sido llevado a Norteamérica por los franceses, donde lo cuentan los indios en quince versiones como mínimo, y también entre los franceses de Missouri. Hacia el oriente, es popular en el Cáucaso, Siberia del Sur, y el Cercano Oriente. En Asia del sur han sido reportadas tres versiones de la India y tres de Indonesia. También se conoce en diversas partes del Africa".¹

El cuento, como tantas veces lo hemos manifestado, se ha transmitido desde la antigüedad en forma oral. Sin embargo, en el siglo XVI aparece por escrito en la obra italiana *Le piacevoli notti*, de Giovanni Francesco Straparola, una de las más

valiosas colecciones de cuentos europeos.² De manera que aquí podemos ver un claro ejemplo de la forma de transmisión de los cuentos de lo oral a lo escrito, y de la literatura a la tradición.

Las anteriores reflexiones se formulan con el fin de resaltar que el cuento de tradición oral no puede aislarse de la historia y de las condiciones socioeconómicas, étnicas y culturales que lo determinaron y que lo hacen sobrevivir en el mundo contemporáneo.

El cuento tradicional que encontramos en la actualidad resume una abundancia de fuentes y orígenes antiquísimos. En él cabe hallar la influencia de la tradición alemana y céltica, del caudal medieval de las narraciones de la Iglesia y de la Italia y la Francia renacentistas, de los cuentos indostánicos, persas, árabes, etc.³

No es nuestro objetivo realizar ahora un estudio exhaustivo del cuento maravilloso de tradición oral,

sino más bien presentar un ejemplo significativo del mismo para conocimiento general. Sin embargo, es importante recordar la base histórica que hizo surgir al cuento maravilloso. M. Speransky precisó en 1927 un principio que, hasta hoy, sigue vigente: se debe investigar a qué fenómenos del pasado histórico corresponde el cuento. Se trata de "descubrir las fuentes del relato maravilloso en la realidad histórica".⁴

Los cuentos que se publican en seguida, se catalogan como cuentos de ayudantes sobrenaturales. Tiene su tiempo de acción —como todos los cuentos folklóricos— en un pasado remoto. Se sitúan en lugares cuyos nombres no se encuentran en los mapas. Los escenarios son de lo más variado: hortalizas, montañas, barrancos, mares, bosques, lagunas y palacios.

Las montañas están llenas de misterio y los castillos de encanto. Los personajes principales son dos: un joven y su ayudante. El primero es, en realidad, el protagonista de la

1 Stith Thompson. *El cuento folklórico*. (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972), p. 95.

2 *Ibid.*, p. 96.

3 John Esten Keller. "El cuento folklórico en España y en Hispanoamérica". En: *Folklore Américas*. Vol. XIV, No. 1 (june 1956), p. 2.

4 Vladimir J. Propp. *Las raíces históricas del cuento*. (Madrid: Editorial Fundamentos, 1974), p. 241.



Antigua casa tradicional, propia del oriente de Guatemala. Asunción Mita, Jutiapa, (Fotografía: Claudia Dary Fuentes).



Don Anselmo Díaz, **cuentero** del pueblo de San José Pinula, Guatemala. (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa).

narración, pero no tiene sentido sin su aliado que puede ser un caballo u otros personajes, así como pruebas de identidad. A veces, el héroe posee condición real, pero otras, es un simple campesino ingenuo y holgazán, el menor de tres hermanos, quien logra llegar a ser un príncipe. El ayudante sobrenatural da al cuento emoción, hechizo y ternura. Se ignora cómo nació ni a dónde va al final del relato, pero se sabe con seguridad que posee facultades maravillosas excepcionales. Ostenta una hermosura fuera de lo común. Habla, y con sus palabras aconseja y orienta. Con sus actos ayuda, salva y libera al héroe. Además, tiene la capacidad de transformarse en un personaje feo e insignificante. A veces tiene alas y puede volar; otras desaparece por arte de magia, sin dejar el menor rastro. Por todo ello, el ayudante de estos cuentos es superior al hombre.



Don Eustaquio Chinchilla, ecepcional narrador de cuentos de San Antonio La Paz, aldea Cucajal, El Progreso. (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa).

Las acciones de los personajes como ayudante encantado provocan que, en ocasiones, el papel del héroe se vuelva pasivo.

“Es el ayudante quien hace todo en su lugar, o actúa mediante un medio mágico. Pero con todo ello, el héroe sigue siendo héroe. El ayudante es la expresión de su fuerza y de su capacidad.”⁵

Por otra parte, la función primordial del personaje es la mediación entre dos reinos. “Lleva al héroe al reino lejano.”⁶

Aparecen también en el cuento dos hermanos “malvados”, un padre, un rey, una princesa y otros personajes secundarios. Particular atención merece el detalle de que son tres los hermanos, tres los obstáculos a que se

enfrenta el héroe para lograr su cometido y tres las pruebas de valentía o competencias que el protagonista debe vencer: se trata de una característica de gran parte de los cuentos folklóricos, pero en particular de los maravillosos.

La maravilla la introduce aquí, casi en su totalidad el ayudante sobrenatural. Por su parte el narrador de este tipo de cuentos posee una prodigiosa memoria, acumula en su mente las secuencias y motivos del cuento, aspecto muy importante porque el cuento maravilloso, para que tenga razón de ser, debe mantener una hilación lógica del relato.

La anterior explicación constituye una guía para comprender la definición del cuento maravilloso. Este, según Vladimir Propp, presenta el

siguiente esquema: comienza con una disminución o daño causado a alguien, o bien con el deseo de poseer algo, y se desarrolla a través de la partida del protagonista del hogar paterno, el encuentro con un donante (puede ser un mago o maga) que le ofrece un instrumento encantado o un ayudante por medio del cual halla el objeto de su búsqueda. Los hermanos del protagonista lo arrojan a un precipicio, se enfrenta con un adversario, realiza pruebas y actos difíciles, sube al trono y contrae matrimonio, en su reino o en el de su suegro.⁷

Antti-Aarne, quien realizó por primera vez el ordenamiento universal de cuentos en forma metódica y sistemática con una fuerte base histórica —luego ampliada por Stith Thompson—, clasifica los relatos con

5 *Ibid.*, p. 241.

6 *Ibid.*, p. 257.

7 *Ibid.*, p. 17.



Antiguo trapiche en una amplia casa de Santa Catarina Mita, Jutiapa. Obsérvese el entorno del hábitat propio de esta región del mestizo guatemalteco (Fotografía: Claudia Dary Fuentes).

motivos protectores, dentro de su índice de tipos y motivos, como cuentos de protectores sobrenaturales (**tipos 500-559**).⁸ Nosotros identificamos los cuatro cuentos presentados, obtenidos en el área rural guatemalteca, con los tipos 530, **La princesa en la montaña de cristal**; 502, **El hombre salvaje**, y 513, **Los siete ángeles monos**, el cual corresponde exactamente al **Hombre de hierro** de la colección de cuentos de los hermanos Grimm.

En cada país, el cuento antiguo adquiere matices regionales y se hace propio de una colectividad humana determinada, la cual se identifica con él, al tiempo que fortalece su cultura.

El cuento maravilloso vino a América Latina con los españoles en el siglo XVI. En el caso de Guatemala, se le encuentra ampliamente

extendido en el oriente y sur del país, regiones donde predomina la población mestiza.

Independientemente de las clasificaciones, definiciones e indagaciones sobre los orígenes primarios del cuento, es primordial destacar el hecho de la transmisión oral, fenómeno dinámico y cambiante.

Los cuentos que se presentan en seguida son, como se ha apuntado antes, de raigambre occidental, al trasladarse a Guatemala se convierten en patrimonio cultural—particularmente— del mestizo. En este ambiente y con el transcurso del tiempo, los cuentos se folklorizan. Los mestizos del oriente los adoptan porque se identifican con ellos y pasan a formar parte de su historia, de sus tradiciones y de sus valores, de su memoria histórica y conciencia social.

Es importante “tomar en cuenta que la región de donde fueron tomados los cuentos es, desde los primeros años de la colonización española netamente mestiza-ladina. Es la región de los ladinos viejos, descendientes de europeos, con escaso contacto con el altiplano occidental, en donde el contingente poblacional indígena es mayor”.⁹

El cuento folklórico maravilloso no debe considerarse aislado de su portador: el **cuentero**, quien perpetúa la tradición oral. El entusiasmo y el tono de voz que utiliza al narrar sus historias, les da vida y sabor tradicional. Como explica Juan Amades “es frecuente que los narradores que sienten la emoción del cuento, al explicarlo pongan calor en sus palabras superándose del nivel de un simple contador sintiéndose algo

8 Stith Thompson, *op. cit.*, p. 619.

9 *Cfr.*, Celso A. Lara F. **Cuentos populares de Guatemala**. (Guatemala:

Universidad de San Carlos de Guatemala, 1982), p. VIII.



copartícipes de aquello que cuentan cual si vivieran la acción. Cambian de voz de acuerdo con los diversos personajes que intervienen en el diálogo y para dar más fuerza a la palabra la acompañan con gestos expresivos y salpican el discurso, con cuantas onomatopeyas de lugar al diálogo, sembrándolo de pinturas fonéticas cual no es frecuente en el habla corriente".¹⁰

Naturalmente, los gestos y la entonación de la voz no pueden pasar al código escrito. Por ello algunos estudiosos han ideado determinadas normas de transcripción para que el lector encuentre el texto en la forma más genuinamente posible. Quizás, en un cercano futuro, este problema sea solventado mediante la utilización de los recursos audiovisuales.

Por otra parte, los cuentos sobre ayudantes sobrenaturales tienen un alto valor sociocultural, ya que introducen al niño, sagaz y sutilmente, en los valores propios de su sociedad. Constituyen uno de los medios más eficaces en la endoculturación del niño guatemalteco y latinoamericano.

En tal sentido, Bruno Bettelheim opina que el niño se identifica con el héroe del cuento, el cual le manifiesta que no crecerá jamás, al menos que él tenga el coraje de afrontar el mundo exterior.¹¹

El protagonista del cuento **Los siete ángeles monos** se enfrenta con hermanos crueles que le desprecian; sin embargo, vence los obstáculos y obtiene el premio anhelado. Los hermanos se arrepienten y el héroe sabe perdonar. El cuento maravilloso, entonces, además de despertar la imaginación y recrear al niño, le da a entender que hay un mundo difícil de abordar; que con esfuerzo se le da un



Doña Jerónima Gutiérrez de Estrada de aldea Monte Grande, Sansare, El Progreso. Narró el cuento "El pescador de maravillas". (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa).

sentido a la vida y se gana la felicidad.

El cuento popular maravilloso, en general puede servir también para estudiar el empleo del idioma,¹² especialmente los guatemaltequismos. Asimismo, puede ser analizado desde el punto de vista socioeconómico como reflejo de una sociedad estratificada, etc.

Vemos pues que, los cuentos de

tipo maravilloso son susceptibles de múltiples análisis, aplicaciones educativas y proyecciones literarias; pero ahora sólo nos interesa mostrarlo como joyas literarias de la cultura popular tradicional de Guatemala y enfatizar la labor de rescate de la tradición oral que, urge cada vez más realizar por parte de la antropología guatemalteca.¹³

10 Juan Amades. "Morfología del cuento folklórico hispánico". En: **Folklore Américas**. Vol. XVI, No. 2, p. 23.

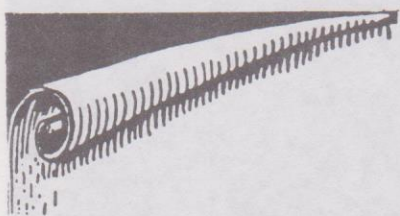
11 Bruno Bettelheim. "Pour que vos enfants ne se droguent pas plus tard, lisez-leur des contes de fées". En: **Marie Claire**, No. 292 (diciembre 1976), p. 149.

12 Ofelia Columba Déleon. "Criterios fundamentales para la aplicación del folk-

lore en la escuela guatemalteca". En: **La Tradición Popular** No. 32 (Guatemala; Boletín del Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala), 1981, p. 17.

13 Sería prolijo enumerar acá todos los acercamientos teóricos que sobre la oralidad y las tradiciones orales se han realizado en Guatemala. Baste anotar que la preocupación por su estudio se ha

incrementado en los últimos tiempos en forma sistemática. *Cfr.* al respecto, Celso A. Lara Figueroa. "Cuentos Populares del Aprendiz de Brujo en Guatemala", En: **La Tradición Popular** 1990 (80): 2-7, y en particular las notas ns. 1, 4 y 7. Asimismo, del mismo autor, el ensayo "Tendencias del Estudio del Folklore en América en la Actualidad. Necesidades y Perspectivas", en **Folklore Americano** 1990 (50): 21-39.



El pescador de maravillas

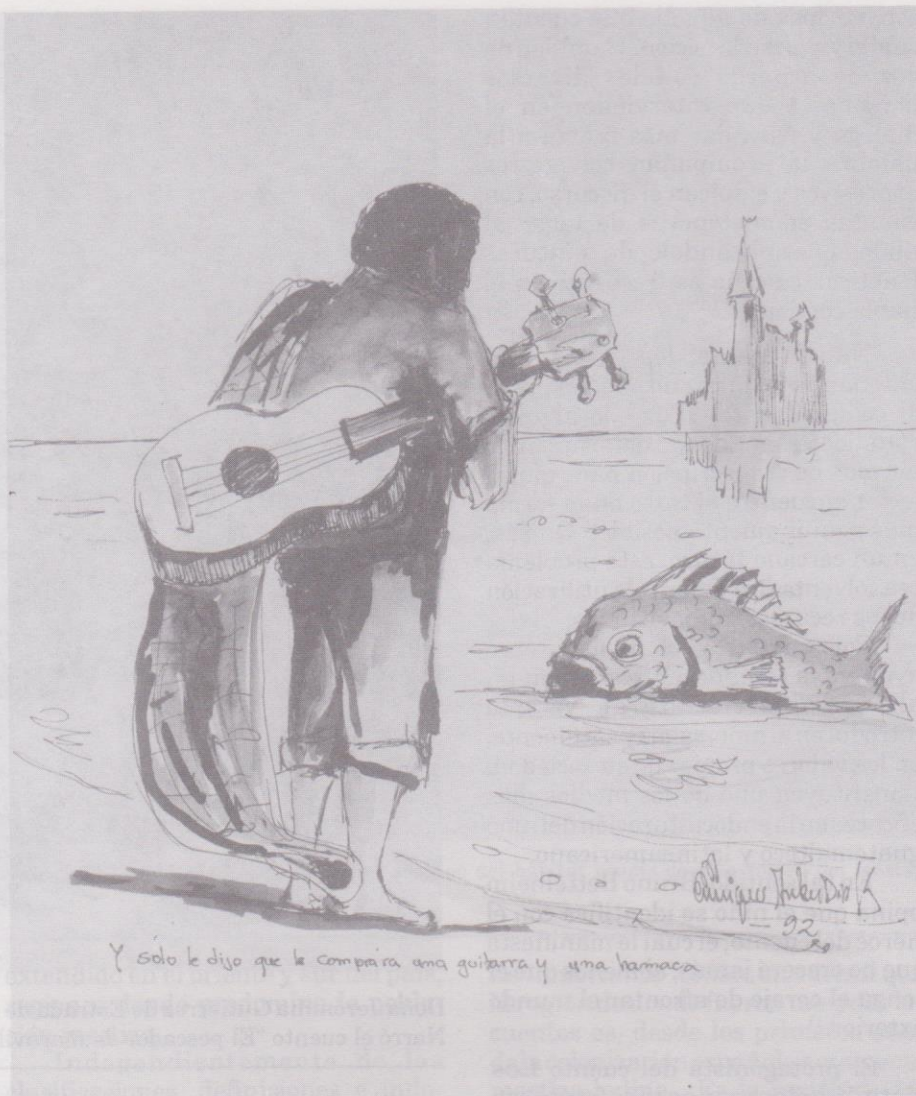
“Dice que había un hombre muy pobre, entonces él buscando el abrigo de pasar la vida, se dedicó a la pesca. Entonces éste, al poco tiempo de ser pescador... este llegó a un punto de que agarró un pez muy grande, pero el pez posiblemente... este, daba un tornasol ¿vá? qu'era de oro, era de oro. **Entonce'** aquel pez cuando el hombre lo agarró, el pez le habló y le dijo ¿vá?, le suplicó que lo soltara pero él se puso a pensar que este pez podía ser vendido por un precio muy alto, y él dijo:

—Si lo suelto perderé lo que tengo ganado.

Entonces el pez le volvió a suplicar que lo soltara y que lo iba a hacer feliz, pero con una condición: de que su esposa que se encontraba en **estado interesante**, y le dijo que lo que tuviera su esposa se lo tendría que entregar a la edad de seis años. Pues el hombre hizo el compromiso y cedió y lo soltó y se fue.

A él le vino la riqueza y vivió feliz, pero pasaron los años ¿vá? y cuando el niño, entre el niño más crecía, (el hombre) más triste. El niño... ya que él se ponía triste ¿veá?, **entonce'** la esposa le preguntaba que por qué estaba triste. Entonces él le explicó ¿vá? que la riqueza, que tenía, era porque él había comprometido al niño.

Tonces, la esposa le dijo ¿veá? que por qué **bía** hecho eso, de que había comprometido al niño, y le dijo



Y solo le dijo que le comprara una guitarra y una hamaca

entonces:

—Te va a tocar que irte a vos, que yo al niño no lo doy.

El siempre entristecido, siguió pues, el niño le dijo:

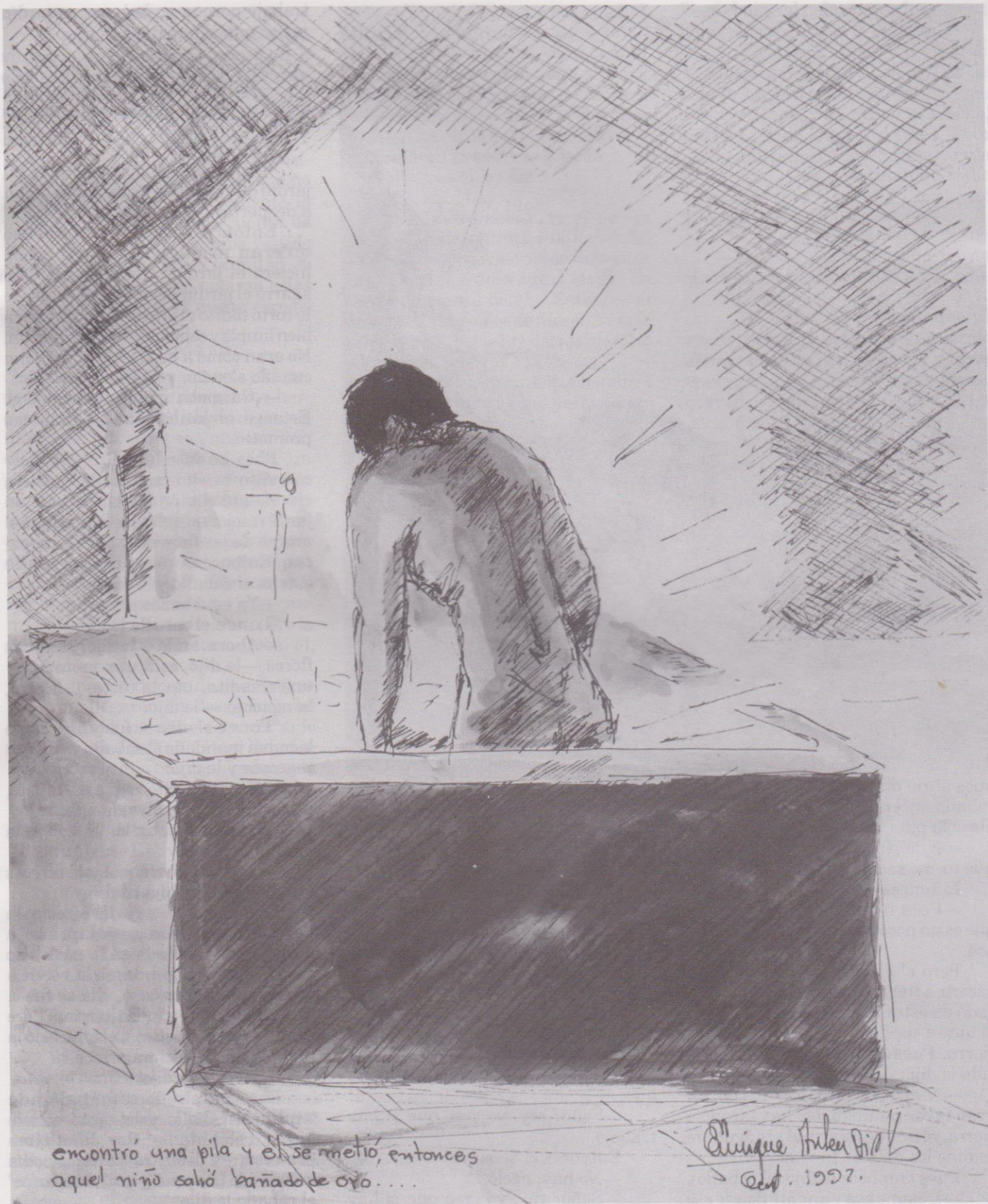
—Pues papá, yo me voy, yo voy a cumplir el tiempo de que me toca. Y sólo le dijo que le comprara una guitarra y una hamaca. Y cumpliéndose el tiempo de que lo iba a ir a entregar al pez y allí lo (?). Pues aquel niño agarró una embarcación y se lo llevaron. Pero él fue a dar a un palacio

en el mar y le fue entregado todito el palacio, como propio dueño. Pues allí era el dueño de todo lo que había, y le fue entregado toditas las llaves. Pues el niño, al poco tiempo de estar allí... tuvo que, digamos, hacer uso de las llaves y abrió un cuarto y encontró una pila y él se metió, entonces aquel niño salió bañado de oro, posiblemente la pila estaba llena de oro. Bueno, salió y después hizo uso de las llaves y salió bañado de plata, pues él permaneció allí, en ese puesto, y des-

14 Los cuentos que aquí se publican **fueron recopilados por el autor**, en diversos viajes de investigación al oriente y la costa sur de Guatemala en los años 1978, 1980, 1990 y 1991. Las transcripciones y retranscripciones de las versiones finales aquí publicadas las realizó el autor

con la colaboración de Julio Taracena, estudiante de Antropología de la Escuela de Historia de la USAC, quien colabora en forma *ad-honorem* con el área de Folklore Literario del Centro como asistente de investigación.

La documentación respectiva sobre los narradores, la vida de los cuenteros y del cuento mismo, por razones de espacio, no se consigna. Pueden ser consultados en el área de Folklore Literario del CEFOL-USAC, en donde están a disposición del público interesado.



encontró una pila y él se metió, entonces
aquel niño salió bañado de oro....

Quique Arlen B. /
© 1997.



el niño se fue p'onde 'staba el caballo y le contó

pués abrió otro cuarto y encontró un caballo encerrado, pues el caballo al abrir la puerta le dijo:

—Niño, tú me has sacado, yo creo que tu me sacarés de aquí.

Entonces el niño le dijo:

—Pues no podré porque yo creo que es un poco prohibido yo sacarte de acá.

Pero el caballo le suplicó que lo sacara a tierra, que él ya estaba cansado de estar allí, en ese lugar. Pues el niño a súplicas del caballo lo sacó a tierra. Pues este caballo muy agradecido le dijo:

—Niño, pues ya has hecho un gran favor conmigo, me has sacado a tierra, yo te daré mi virtud y te ayudaré toditos los días de tu vida.

Pues entonces le dijo (el caballo):

—Déjame acá y andáte donde ese

rey y dile que te dé trabajo.

El niño lo dejó allí y se fue donde el rey y le pidió trabajo. Entonces el rey le dijo que no había trabajo.

Entonces el niño muy triste regresó y le contó al caballo:

—Dice el señor rey que no hay trabajo para mí.

Entonces el caballo le dijo:

—Andá otra vez y dile que trabajos sí hay, tú dile que le haces un jardín mejor que el que él tiene.

Y el niño volvió otra vez y le hizo como el caballo le había mandado. Le dijo:

—Señor rey, yo creo que sí hay trabajo.

Entonces el señor rey le dijo:

—No hay, necio.

—Señor rey, yo creo que sí hay

trabajo porque yo le hago un jardín mejor que el que **usté** tiene.

Entonces el señor rey le dijo:

—Bueno, **'sta** bien. Si no lo hacés a la noche, al amanecer, entonces tendrás que morir.

Entonce' el niño le dijo:

—**'Sta** bien, yo le voy a hacer un jardín que el aroma de las flores lo van a despertar.

Entonces el señor rey pensó **qu'eran** mentiras y lo puso a que hiciera el jardín. Entonces el niño agarró el jardín del rey y, claramente le cortó todito el jardín y dejó la tierra bien limpia y comenzó a hacer el jardín. No eran como a las dos de la mañana cuando el señor rey despertó y dijo:

—¡Caramba! qué olor que se viene. Este es el jardín que el niño me prometió.

Pues en la mañana el rey muy contento se dio cuenta de que era cierto, que el niño le había hecho un jardín mejor que el que él tenía, que el aroma de las flores lo había **desper-tao**. Entonces el niño se fue **pa'onde** estaba el caballo y le contó:

—Ya está hecho el jardín.

'Tonce el caballo le dijo:

—Ahora, andá—le dijo, y hay dos flores—le dijo, está una moradita y una rosadita, una, la cortas y, la otra, la agachas—le dijo.

'Tonce el niño se fue y hizo como le había mandado el caballo y volvió a regresar y le dijo:

—Ya **'stá** hecho lo que me dijiste, ya corté una, y la otra, la agaché.

'Tonce el caballo le volvió a mandar.

—**'Tonce**, ahora vas y le ofresces esta carga a las hijas del rey.

El niño se fue y le ofreció la florecita a la primera, pero la princesa lo despreció mucho **¿veá?** y no le hizo caso y pasó la segunda, se la volvió a ofrecer; no le hizo caso, ella se fue... **'tonce** el niño se puso triste. Pero cuando venía la última, él le ofreció la flor y le dijo la última princesa:

—A ver—le dijo.

Entonces el niño, se fue **pa'onde 'staba** el caballo y le contó que le había recibido la flor la última princesa, es decir, es posible, podía haber sido la **cume ¿veá?** **Entonce'** el caballo le dijo:

—Trabaja allí...

Al poco trabajar allí el niño, se vinieron las selecciones que iban a elegir su novio las princesas. Llegaron altos hombres, bachilleres, doctores, y el niño allí. Pues la primera (princesa) dijo que ella quería un doctor. Y la segunda dijo que ella quería, posiblemente, un bachiller. La última no quiso elegir. Pero, posiblemente la última, ya se había dado cuenta de que el cuerpo del niño estaba vestido de oro y de plata, tenía la mitad de plata. Pero cuando se casaron estas princesas mayores, la **cume** escogió al niño y lo **jaló** y dijo:

—¡Este es mi novio mío!

Entonces, las hermanas y el padre, se enojó mucho porque sus hermanas tenían unos hombres, digamos, habían elegido su esposo, un bachiller, un doctor y ella había elegido, un trabajador y le hacían burla. Pero a ella no le importaba eso **¿veá?**, ella sabía que el niño estaba vestido de oro y de plata. Aunque el niño por el decir **¿vá?** la ropa era inútil, pero él, su cuerpo era vestido de oro. Entonces el rey sí los casó pero les dio una casa muy inútil para que vivieran, pero la niña allí estaba conforme con él, aunque sea en un rincón.

Se llegó un tiempo de que el rey se enfermó, llegaron los dos yernos del rey, llegaron los doctores a ver si lo curaban y no podían. Pero llegó un doctor que le dijo que consiguieran la leche de **tigra**, de **tigra** negra, entonces estos yernos corrieron mucho a ver si la encontraban pero no la encontraban. Entonces el niño como era dueño del palacio de la mar azul, recordó que allí estaban unas **tigras**. Entonces él (el niño) le dijo al rey que él sí la conseguía (la leche).

Pero el rey dudó mucho y le dijo:

—Con que no la consiguen mis otros yernos, y la vas a conseguir vos.

Pero él le dijo:

—Yo se la consigo.

Y hicieron un viaje entre los tres, aquellos entre los tres (yernos).

Aquellos hombres tomaron unas bestias muy buenas y el niño agarró su caballo, que había tenido. Aquel caballo del niño, en la tierra era un caballo **cualquier**, y le decían los otros:

—¿Cuándo llegas con ese caballo? Mira los de nosotros —le decían.

Pero al entrar al agua aquel caballo era un relámpago y llegó primero que ellos y llegó a su palacio. Estando él en su palacio llegaron también los otros dos yernos del rey y lo saludaron **¿veá?** y le dijeron:

Entonces él les dijo:

—Sí, aquí hay.

Y se las vendió, pero él no les vendió la leche legítima, sino les vendió de otra y los yernos se fueron contentos ya con la leche, para curar al rey. Se fueron adelante de él. Entonces él después de que ellos se fueron, sí sacó la leche buena y se fue detrás; de ellos y los alcanzó.

Y cuando llegaron estos hombres y dejaron entrar a los dos yernos, pero no le estuvo en provecho. Entonces

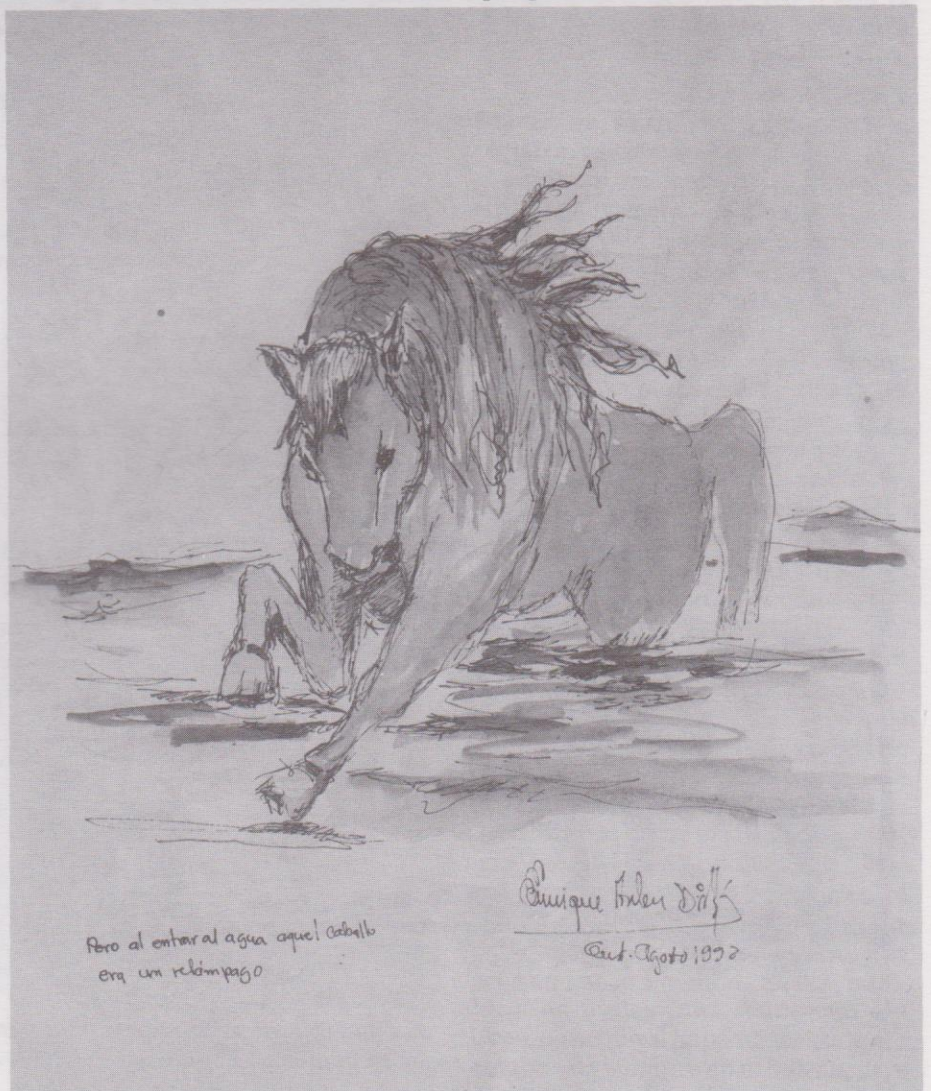
llegó el niño al palacio y no lo querían dejar entrar porque le dijeron:

—Con que la leche que trajeron los otros dos yernos del rey no le estuvo en provecho, ahora vos que saber a dónde irías a traer esa leche, eso no es nada lo que vos traés. Pero él les suplicó que lo dejaran entrar y le dio la leche al rey, pero cuando él le dio la leche al rey, se levantó y lo abrazó y le dijo:

—Este es mi yerno que yo no quería, y ahora me ha **salvao** la vida.

Y le dijo:

—Te dejaré mi posesión que yo tengo porque tú eres el más querido ahora porque yo no te quería porque eras un trabajador pero ahora sí pienso quererte y darte todo lo que tengo porque me has salvado la vida."





El caballo mágico

“Pues este eran dos artesanos que se agarraron una contradicción, uno con otro, de que uno trabajaba mejor que el otro, hasta que llegaron al extremo, pues de que se fueron a demandar, se fueron donde el rey a decirle, pues de que uno trabajaba

mejor que el otro. Entonces el rey les dice:

—Mirándose —le dice— el trabajo de cada uno de ustedes se mirará, le dice— quien trabaja mejor.

Entonces ordenó el rey de que cada quien fuera a hacer su trabajo. Entonces ya se retiraron. Un herrero, él se puso a hacer un libro, de sólo hojas de acero y con químicas escritas en las hojas del libro. Hizo un gran libro de químicas pero... sólo bueno. Y el carpintero hizo un caballo, caballito de madera muy bonito. Ya presentaron el trabajo. Allá cuando llegaron les dice el rey:

—Pues, el libro —le dice— está muy bonito —le dice— muy **chulas** las químicas que tiene —le dice— lo mismo —le dice— el caballo. Lo único que el caballo si caminara sería mucho mejor —dijo.

—Camina señor, —le dice el carpintero— y ¿quiere ver? —le dice.

Se montó en el caballito y le dio vuelta a un tornillo y dice alza vuelo aquel caballo por los aires y llegó otra vez de regreso.

—¿Ya vio? —le dice— ¿que sí camina?

—Sí —le dice (el rey)— está muy bonito.

Entonces el rey tenía un hijo que se llamaba Federico:

—Papá —le dice— yo quisiera —dice— ir a pasear —le dice— en el caballito con el libro en la mano, leyendo las químicas que tiene ahí.

Pues le concedió el rey.

—Pero no te vayas a ir —le dice...

—No papá —le dijo.

Se fue. Le dio tres vueltas a la capital y regresaba, y de ahí le dijo que quería ir otra vez. En la otra vez, se fue de una vez. Y entonces, el rey enojado, que por la causa de los hombres esos (los dos artesanos) se había ido el hijo, los metió a bartolina. Y ya aquel, el hijo se fue y va de caminar por los aires, llegó a otra nación.

Allá llegó y donde se apeó, fue a posar donde una ancianita en un ranchito muy humilde, le dice:

—Señora —le dice, me hiciera el favor de darme posada —le dice.

—Sí niño —le dice ella— aquí está la posada —le dijo— nada más le digo que qué coma el caballo no hay —le dijo.

—No señora —le dice— este mi caballo no come —le dijo.

Pues allí se quedó. Entonces la señora tenía una revista, y estuvo mirando el niño ahí, leyéndola y había una joven muy hermosa ahí fotografiada.

—Señora —le dice— que mire qué joven tan linda —le dice.

—Sí —le dijo— es la hija del rey —le dijo entonces la viejita.

—¿A dónde vive?

—¡Ay niño! —le dijo— ella está

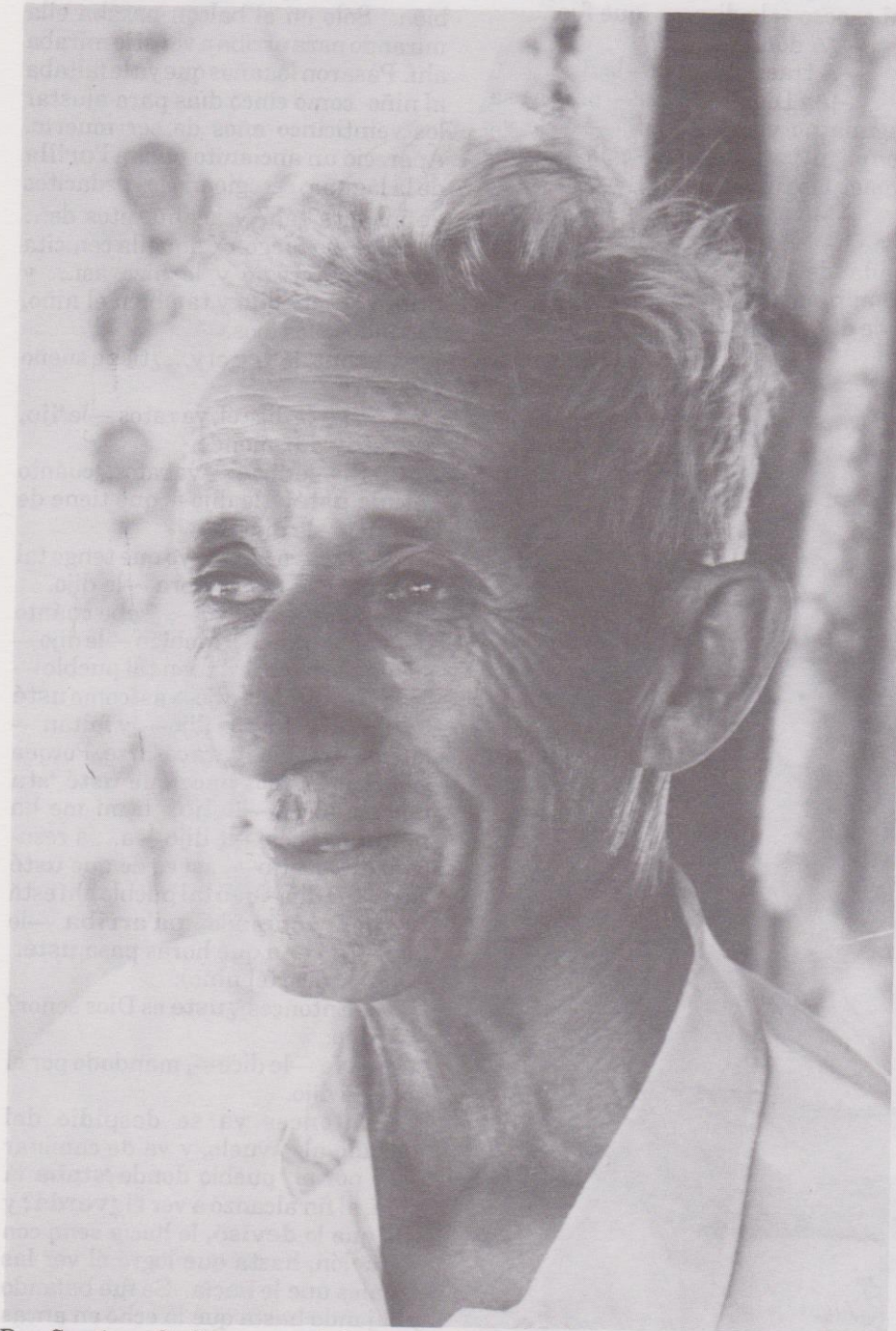


Pero cuando él le dio la beche al rey.

Quisque J. Kukul
22

bajo siete llaves—le dijo—para llegar a donde está ella es difícil —le dijo— ahora yo voy —le dijo— porque es muy amiga conmigo, yo la visito de pie, le dijo.

—Y ¿cómo hiciéramos señora —le dice— para que me le llevara una carta? —le dijo.



Don Santiago Orellana, uno de los más extraordinarios cuenteros tradicionales de Guatemala, aldea Santa Rita, El Progreso. Narró el cuento "El caballo mágico". (Fotografía: Manuel Guerra Caravantes).

— Solamente —le dijo ella— iendo y comunicándole a ella cómo está la cosa —le dijo—.

Pues hizo viaje la viejita pues, y se fue ella, la dejaron pasar las guardias que habían, porque eran siete guardias. La dejaron pasar, llegó ese día:

—¡Buenos días niña! (a la princesa).

—Buenos días señora —le dice— ¡y qué milagro!

—Sí niña, aquí a verla —le dijo.

Pues estuvo allí un rato y ya le dijo pues lo que decía el niño.

—¡Ay Dios! —le dice ella— pero ¿cómo va a hacer este joven —le dice— para venir aquí —le dice— cuando aquí no puede llegar?

Pues regresa la viejita y le contó (al muchacho). Entonces le dice:

—Va a venir mañana otra vez —le dice— y me le va a llevar una carta —le dijo—.

—¿Pero cómo, niño?

—Se va al mercado —dice— y compra una sandía.

Compró una sandía (la anciana) y la vació, la caló y adentro metió la carta. Y ya le puso tapón y se fue otra vez. Llegó entonces la llevó:

—Aquí le traigo su **sandillita** y cuando la parta —le dijo— ahí la registra, es una carta —le dijo.

De una vez la partió la niña y se enteró de la carta y le dice:

—¡Ay! —le dice— ¿pero cómo hace este joven? —le dice— para venir aquí cuando de los guardias no pasa?

—El dice que pasa.

Y como en la carta le explicaba que a como se pudiera él la sacaba. Si a ella la tenía castigada el rey. Pues le dijo que sí podía llegar a platicar con ella. Entonces otro día se fue con el niño pues con su Libro en la mano, leyendo las químicas. Claro así de las guardias (se ocultó) y no hubo quien lo mirara, se les empañó la vista. Llegó donde estaba ella. Arregló todo lo que quería platicar con ella y le dice la niña:

—Bueno, aquí por el balcón —le dice— aquí lo espero, a tales horas de la madrugada —le dijo— me pasa llevando.

Pues, ya se fue el niño de regreso, pasó las guardias y nadie lo vio. Llegó pues, ya en la madrugada pero ni adiós le dijo a la viejita y se fue **montao** en su caballito y ahí lo sostuvo y se echó en ancas a la niña. Se fué, pues. La niña le dejó una muñecona ahí pues, para que el papá mirara que allí estaba ella siempre en el balcón, pero no era ella, se fué.

Allí va de caminar. Le dice ella allá en las alturas:

—Hay niño —le dice— ¡qué sed tengo! —le dijo— allá se divisa —le dijo— una cosa que blanquea —le dijo.

—Es la laguna —le dijo. Sí —le dijo— pero está lejos —le dijo— pero bien, vamos a **apiar** —le dijo— y ahí voy yo.

Pues aparearon en un llano. Ahí dejó a la niña, en una sombra y alzó el vuelo otra vez. Allá cuando llegó en dirección donde estaba la laguna, pero una inmensidad de altura, se dejó ir para abajo y para abajo y se le arruinó el caballito y el aire y se fué; a caer a la orilla de la laguna pero hecho pedazos. El y el caballo, los pedacitos nada más. Entonces aquella

niña y a la noche le entraba y no hallaba cómo, y aquello sólo. En eso, pues, andaba un hombre a caballo por ahí, rico, que había sido pretendiente de ella.

—Niña —le dice— ¿qué hace aquí en esto tan solo? —le dice.

—Aquí, —le dice— esperando a mí esposo —le dice— que fue...

—¿A dónde se fue?

—A traer el agua —le dice.

—¡Ay Dios! —le dice— pero a esa laguna no viene —le dijo—. Se va conmigo porque aquí se la pueden comer las fieras.

—Mire, —le dijo— sí me voy con usted —le dijo— sin compromiso de nada de abuso —le dijo. Con el compromiso de que me caso con usted —le dijo— como usted me lo dice —le

dijo— pero en término de 25 años —le dijo— si en esos 25 años, mi esposo no aparece, entonces seré de usted.

—**Tabien** —le dijo— y la tendré —le dijo— allá a como la tenía su papa —le dijo.

Pues allí puso pues, presa también. Sólo en el balcón pasaba ella mirando para arriba a ver si lo miraba ahí. Pasaron los años que ya le faltaba al niño como cinco días para ajustar los veinticinco años de ser muerto. Apareció un ancianito pues a **l'orilla** de la laguna, recogiendo los pedacitos de madera ¿ah? y los huesitos de... yy... les dio fuego. Y aquella cenicienta ¿veá? la recogió y le hizo así... y brincó el caballito y también el niño, sobándose los ojos.

—Niño, le **'ice** el y... ¿tiene sueño todavía?

—Sí —le dice él, ya ratos —le **'ijo**, que **'stoy** durmiendo.

—Sí —le dijo él— ya ratos, ¿cuánto calcula **usté** —le dijo— que tiene de dormir? —le dijo.

—Pues ya parece yo que tengo tal vez unas dos a tres hora —le dijo.

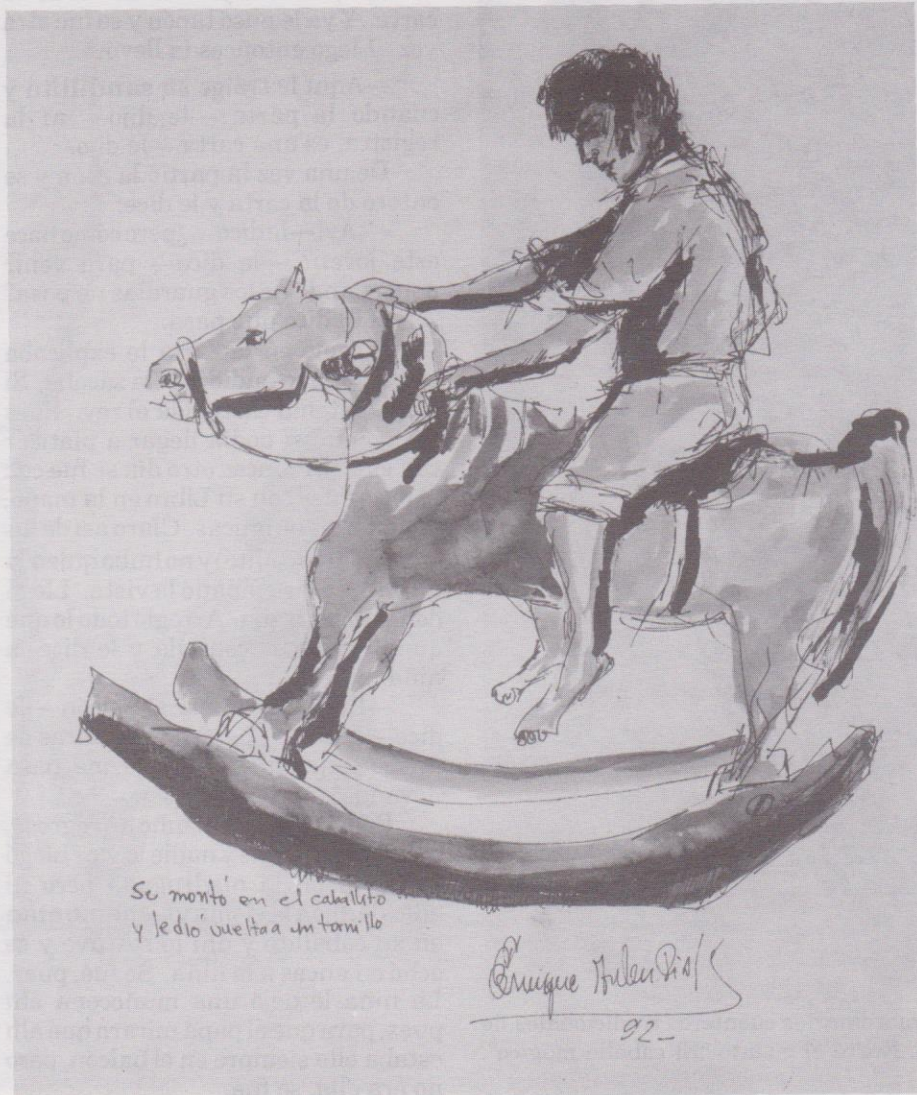
—No —le dijo él—, ¿sabe cuánto tiene? —le dijo—, también —le dijo— su niña está en, tal... en tal pueblo —le dijo— está —le dijo— así como **usté** la **'ejó** así está —le dijo—, y faltan —le dijo— tres días para casarse. Porque veinticinco años hace que **usté 'sta** muerto aquí —le **'ijo**, a mí me ha **mandao** Dios —le dijo— a... a resucitarlo —le **'ijo**—, así es de que **usté** se va —le dijo—, en tal pueblo ahí está su niña mirando **pa'arriba** —le **'ice**—, a ver a qué horas pasa **usté**.

Y le dice (el niño):

—Entonces, ¿**usté** es Dios señor? —le dijo.

—No —le dice—, mandado por el sol —le dijo.

Entonces ya se despidió del anciano alzó vuelo, y va de caminar pasó por el pueblo donde **'staba** la niña, al fin alcanzó a ver él ¿**verdá?** y ella que lo **devisó**, le hacía seña con pañuelón, hasta que logró él ver las señales que le hacía. Se fue bajando y bajando hasta que la echó en ancas de... siempre del balcón, el... el interesado ya no se dio ni cuenta a qué horas se fue. Y ya... alzaron vuelo





Al fin alcanzó a ver él ¿verdad?. y ella le deviso;
le hacía seña con pañuelón

otra vez, llegaron a la república de donde eran ellos, de una vez **pué**. Pero todo esto ya no se acordaban ni del padre ni de nada, porque hacía años que se había ido. Pero ya llegaron muy pobres, ahí por las orillas de la... de la ciudad, ahí se pusieron a trabajar. Ya él trabajando ahí **jornaliando** y la niña también, ganando centavitos para poder vivir. Pero si la mamá, antes de **que'l** se fuera le había regalado... a él un cincho, una... una sortija de oro y un... un portamoneda, con el nombre del rey, lo... las tres prendas.

—Mire niña —le **íce** él— ¿por qué no va a **'onde** la reina, —le dice— a ver si le compra este cincho?

Y se fue. Y él le dijo a la reina:

—¡Caramba —le **íce** la reina—, pero este tiene nombre del rey —le dijo.

—Sí —le dijo.

Pero se lo compró siempre y de ahí lo... enseñó al rey.

—Caramba —le dice el rey— estos son ladrones —le dijo—, este cincho es mío. Pues, no, no extendió órdenes el rey... a los días.

—Niña —le dice (el niño)— ¿por qué no va a ver si vende —le dijo— este anillo —le dijo— allá a la reina?

Se fue. Lo mismo. **Entonce'** le dice la reina:

—Pero estos son del rey —le dijo— y le dio parte al rey la... reina.

—Entonces ya extendió órdenes el rey de captura para él y la niña.

Pues, cayeron presos. Y ya los declaró el rey ahí pues, lo metió ahí, a la cárcel con... con pena de muerte que lo tenía que fusilar **porque'l** ladrón que hubiera ahí lo fusilaban. Pues ya sabía que lo iban a fusilar, le **dice'l** rey:

—Bueno niño —le **íce**— ¿y usted

cómo hizo —le dijo— para **qu'estas** prendas llegaron a su poder?

—Señor rey, —le dijo, esas prendas antes —le dijo de... de salir yo del poder de mis padres —le dijo, mi mamá me las regaló como un recuerdo. Así es de que, son prendas —le dijo— de mi mamá y hasta hoy que estoy muy en grave **necesida'** —le **íjo**— las vendo, también —le **íce**— aquí está esa otra —le dice—, el portamoneda

¿ah? que tiene **'l** nombre del rey también —le dijo.

—**Entonce'** —le dice— ¿tú eres mi hijo? —le dice el rey.

—No sé señor —le dijo.

—¿Tú eres Federico?

—Sí, —le dijo— yo soy. Yo soy aquel —le dijo— que aquella vez —le dijo— de aquellos dos artesanos —le dijo— que vinieron aquí —le **íjo**— con... en demanda —le **íjo**— y trajeron un caballo de madera —le **íjo**— y un libro, **entonce'** yo me fui —le dijo— en el caballo y hasta hoy que aparezco por aquí —le dijo.

—**Entonce'** tú eres mi hijo. Pues a casarte —le dijo— yyy... y ya serés el hijo más adorado de aquí —le dijo.

Total pues de que lo casó, ya casados.

—Papá —le dice— y esos dos artesanos —le **íjo**— ¿qué, qué fin tuvieron?

—No sé hijo —le dijo.

Y mandó a registrar las... las bartolinas **pue'**, allí los hallaron, pero ya las barbas les caía ya, a las rodillas, el pelo, con tantísimo años **d'estar** preso **¿veá?** y los puso en libertad. Y ya pues de ahí ellos vivieron ya felices yyy hasta la fecha estaban felices, yo me vine."



**El muchacho
y el gigante**



Aspecto propio de un pueblo del oriente de Guatemala, con casa de adobe y techo de teja. Atescatempa, Jutiapa. (Fotografía: Claudia Dary Fuentes).

“Este... eran dos hermanos, ¿vedá? Y... Y... tres hermanos y el más pequeño, los dos más grandes, le dijeron al... le dijo uno l'otro:

—¡Eh, mi hermano, hora que venga, vamos a hacer que se murió mi papá! Lo vamos ir a perder a la montaña —le di...— Vamos a la montaña a buscar cucos —le 'ijeron.

—Vamos —dijo él.

Ya cuando iban allá, dice:

—Andate aquí —le 'ijeron— por este camino, nos vamos ir por éste. A, (allá), nos vamos a juntar adelante.

Y era que lo querían perder; allí lo dejaron, ya no se juntaron, allí le dejaron perdido. Entonces él, subió a un palo y se amarró bien, allí durmió. En la noche miraba él una luz allá abajo. Otro día, se levantó, se fue. De

dicha 'onde iba estaba la luz, cuando halló la casita. 'Taba la señora, le dio buenos días y...

—Pasá adelante, m'ijo —le di...

—Ah, m'ijo —le dijo— ¿Qué vamos hacer con vos..., m'ijo, que el gigante ya va venir? Te va... aquí te va comer —le dijo. —Venite —l'ijo, y lo metió debajo de una gran olla, así, lo metió. Y... cuando l'ijo...

—Ufa... mama, que hiede a carne humana —le dijo (el gigante).

—No, m'ijo —le dijo— No... aquí no hay nada —le 'ijo y (lo tenía debajo l'olla).

—Aquí huele a carne humana — l'ijo.

Ah, no lo puedo hallar. Mamá, yo me voy porque yo quiero comer y no he hallado nada —le 'ijo— Me voy, a la

montaña otra vez —le 'ijo, se fue.

Onde él se fue lo sacó la señora y: —Andate —le 'ijo— que... Si vos te... (te come).

Y se fue él... el muchacho...

—**Quí** te vas derecho —le 'ijo— A salir a tu casa vas.

Porque la señora ya conocía. Y se fue él... Llegó pues.

—¿Y mi papá? —les dijo a los hermanos.

—Ya él ya se murió —le dijeron ellos.

—¿Y qué me dejó?

—A vos te dejó sólo este cuerito — le 'ijo, un pedazo e'cuero y...

Arró (agarró) él su cuerito y se **jueron** ya... a... a... Cortó una rama, hizo su enramadita y **ai** se 'stuvo. Y se fue. Y allá, a encontrarse con el caballo; ahí estaba botado y lo agarró.

—¡Ah, mi amo! —le dijo él— Si me sacás te haré feliz —l'ijo. (El caballo verde). El caballo verde. —Si me sacas de aquí, yo te haré feliz —le dijo.

Y él como pudo fue sacando, fue sacando, se lo llevó, lo... hizo una enramada y lo tuvo, **ai** le daba de comer, le daba agua y todo, lo bañaba. Y... **Ento'es** le dijo un hermano li...

—¿Ya vistes que vino? Lo perdimos —l'ijo— Y mirá 'onde viene, **ai** viene, —le dijo.

Como, en ese lugar 'onde ellos vivían había un rey, y di...

—Vamos a decir... que... —como una hija del rey se había ido a... en su **paseyo**, había perdido una sortija — le vamos a decir —l'ijo— que mi hermano la halló.

Ah, pues le dijeron al rey y pronto, a traerlo pues. Que...

—Dicen que usted se halló una

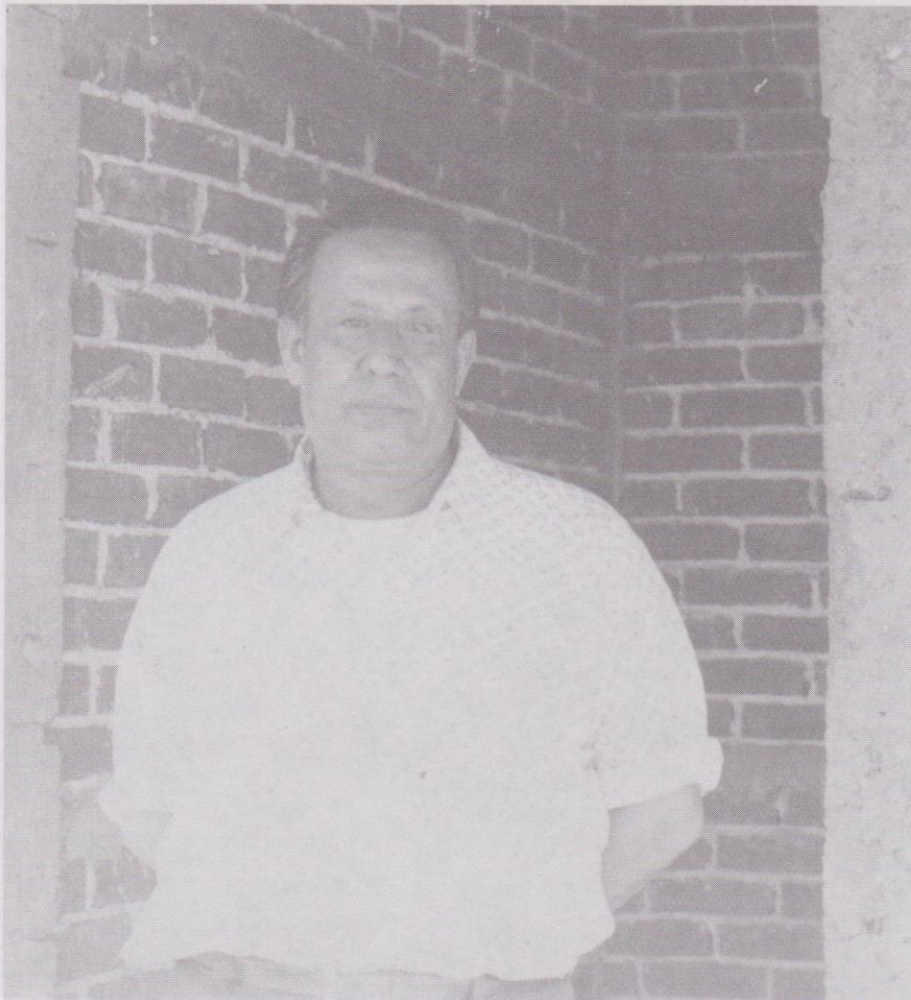
sortija —le 'ijeron al... al (muchacho) al muchacho.

—No, yo no he hallado nada — le...

—Pues, **usté** la **entriega** —le 'ijo el rey—. Si no, pena de la vida.

Cuando... se fue llorando y llegó 'onde estaba... a la enramada 'onde estaba el caballito, llorando.

—¿Por que llora, mi amo? —le dijo el caballito.



Don José Luis Illescas, contador de historias y cohetero de la aldea Boca del Monte, Guatemala. Narró el cuento "El muchacho y el gigante". (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa).

—Es que el señor rey dijo que... que si no le **entriego** una sortija, (que perdió la hija), que perdió su hija que... que peno de la vida —le dijo.

—Ah, no... no tenga pena —**l'ijo**— Mañana —**l'ijo**— se monta en mí, nos vamos —**le'ijo**—. La sortija está '**n...** el río.

Ya **'onde** pasó él con ella —le **'ijo**— allí la botaron, está en el río.

Se... otro día se montó en él y fueron **pue'**. Se lleva... una... cubetilla de pozole —le dijo—. La llevó el muchacho, la cubetilla '**e** pozol. Allí, arreglaron en la playa... di... Aquél pescado y... (alí) **julín**, (allí) **guarito** '**e** toda clase '**e** pescado y... Y le dijo, los formaron, que quién tenía la sortija, que ninguno, pero falta una chiquita y que no ha venido. A buscarla, la fueron a buscar. Esa cargaba la sortija y la trajo. La entregó, la llevaron, se la entregaron al rey. Pues... se salvó el mu... muchacho, lo salvó el caballo. Entonces le fueron a decir al rey los hermanos:

—Pero lo tiene que matar —le... **jueron** a decir que su hermano decía que se volaba sesenta leguas de fuego; a traerlo. Y que vol... Ah, pues y regresó '**l...** llorando el muchacho otra vez y le dijo:

—¿Por qué llora, mi amo? —le **'ijo** el caballito.

—Ah, porque el señor rey dice que... si no me vuelo sesenta leguas de **juego** —**l'ijo**— que pierdo la vida.

—Ah, no tenga pena —le **'ijo**— Mañana vos vamos a volar, se monta en mí y se lleva un... un cuchillo, me pega un puyoncito. Yo con la sangre voy a ir apagando el fuego —**l'ijo**— y nos pasamos. Ya... cuando iban a pasar el fuego, lo picó así el muchacho (el pescuezo), sí el pescuezo y allí echó sangre el caballito y fueron (apagando el fuego) y pasaron las sesenta leguas de fuego. Y aquellos **almirados** (admirados) allí mirando. Entonces dijo el rey:

—Eso yo también me lo paso en mi mula —dijo el rey y se agarró, mandó a ensillar la mula y di... Siguió y se montó y dice en el **fuegal; s'izo** chicharrón con todo y mula.

Pues cuando él salió ya de que había volado sesenta leguas dijo:

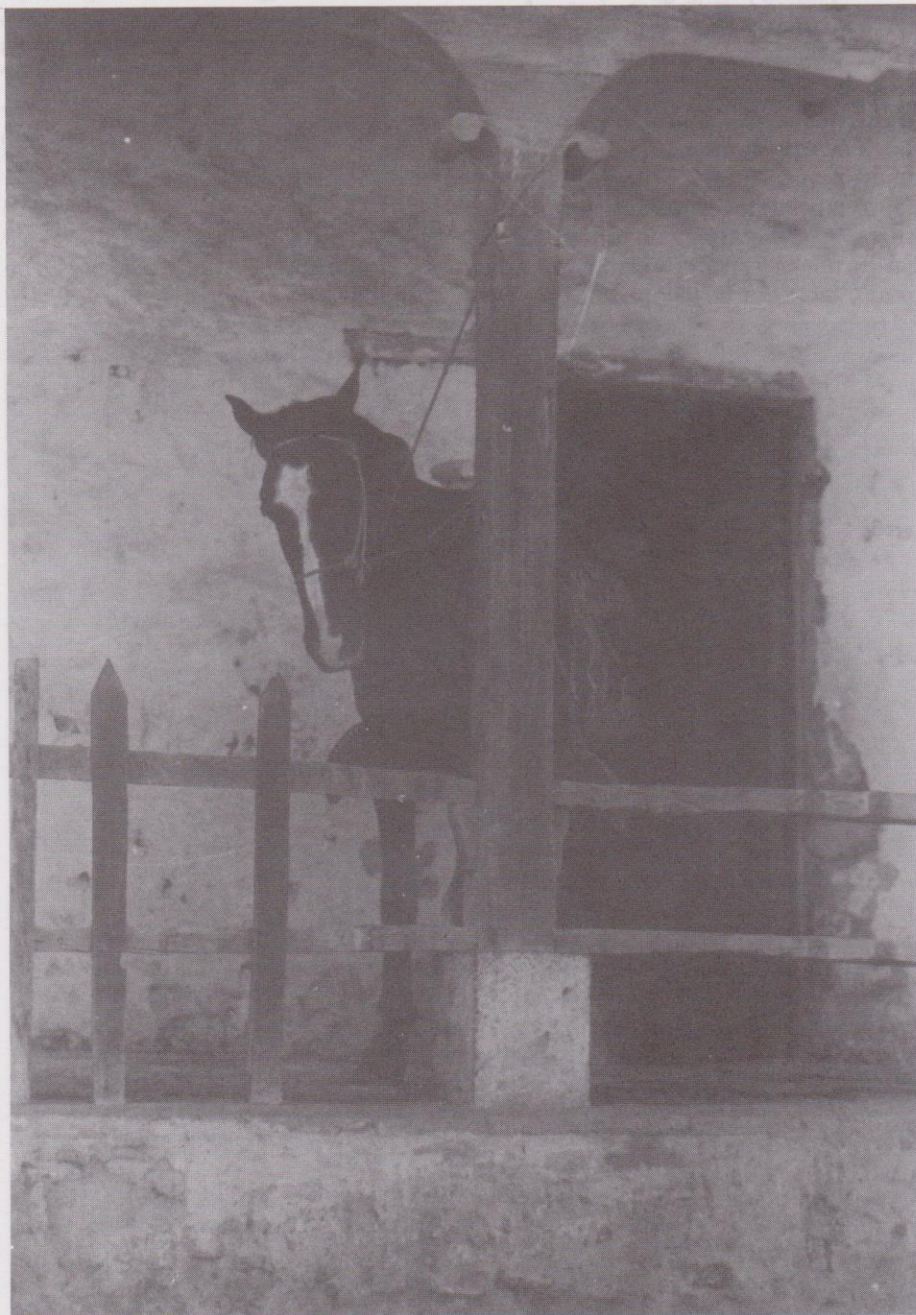
—No merezco yo, la corona, sino **que'l...** él —**l'ijo** y **l'izo** rey a él y quedó, y el rey se quedó muy... Ya fue rey el patojo y mandó traer a los hermanos y los mandó a matar, que ellos lo estaban fregando y... (Ellos lo estaban hundiendo). Sí y se salvó él al fin, el caballito lo salvó.

Y se va **l'ijo** —mañana —le **'ijo**— se va —le dijo—. Lleva un costal, va

recoger aunque sea muñado de caballo, de lo que haya —le **ijo**— atrás, del coche —le dijo—. Vacas, de lo que haya.

—Y él llevó la costalada de todo.

—Ay, póngalo aquí —**l'ijo**—. El otro día, el gran palacio '**onde** estaban los dos reyes; el señor palacio iluminabay un gran corral con ganado y criados y... ordeñando los criados



Corredor de una casa tradicional de la región oriental de Guatemala. El caballo está muy ligado a su desarrollo sociocultural. Santa Catarina Mita, Jutiapa (Fotografía: Claudia Dary Fuentes).

también; llegaron los... los hermanos, eh... cómo estaba.

—Ustedes no saben —les dijo— lo que les va a pasar —les dijo el entó... Los mandó traer y... los mató, los mandó matar. Bueno, el color lo salvó el caballito. Y él se hizo rey. (¿Y allí terminó el cuento?). Sí pues. El s'izo rey porque como... hizo todo. El caballito lo salvó de todo, ¿vedá?"



Los siete ángeles monos

“Este cuento es de una... una nación muy lejana y había un rey que... estaba próximo a su muerte, y le dijo a su hijo que se... fuera a

conocer todos sus dominios para cuando él fuera rey.

Este príncipe salió a recorrer todo el país, y al pasar por un pueblo pequeño conoció a una niña muy bonita, de la cual se enamoró. Visto que... la joven le gustaba se quedó por largo tiempo en el pueblo. Y ya para irse la niña le contó que iba a tener un hijo de él.

Entonces el príncipe le dijo:

—Tomá este anillo y cuando el niño tenga quince años se lo ponés y le dices que vaya a buscarme.

Así transcurrió el tiempo y el joven estuvo en la edad de quince años y entonces, la... madre le dijo que... ese anillo que le iba poner se lo había dejado su padre que era un rey y que con ese anillo podía identificarse cuando llegara a buscarlo.

El patojo emprendió el camino y siempre iba pensando en que cómo sería su padre, en que qué nación habitaba. Caminó por largos años y ya un día que tenía mucha sed llegó a la orilla de un pozo y un negro que'ra el dueño del pozo, pero era un... un negro muy malo, era... bastante ladrón y se hacía... pasar por otras personas para ganar dinero; le dijo que le daba agua, pero antes, le dijo que tenía que meterse al pozo dentro de la cubeta para tomarla, porque no se la podía sacar. Pero al verle el anillo que llevaba en el dedo le preguntó qué significado tenía y el muchacho le dijo que... se lo había dado su padre que era un rey y que con ese anillo él tenía que llegar a identificarse ante de'l, para... tener el título de príncipe.

Entonces el negro envidioso le dijo que dejara el anillo en la orilla del pozo porque... podía caérsele al tomar agua. El muchacho se metió dentro del pozo y... dejó el anillo fuera; entonces el negro le cortó la cuerda y... se llevó el anillo.

El muchacho se quedó entre el pozo, metido entre la cubeta, cuando de pronto aparecieron siete ángeles con forma de mono y lo ayudaron a salir. Y le dijeron que siempre que tuviera una **necesidá** que llamara a los siete ángeles monos, que ellos lo llegarían a ayudar.

Lo sacaron del pozo y el muchacho



Calles y casa de un pueblo tradicional del oriente de Guatemala. Asunción Mita, Jutiapa. (Fotografía: Claudia Dary Fuentes).

siguió caminando, de... de repente llegó a un lugar en que había un gran hormiguero y él sacó todas sus provisiones y se las dio a las hormigas; entonces las hormigas le dijeron que cuando tuviera necesidad de ellas, que las llamara, ellas estarían prontas a servirle.

Siguió el muchacho caminando y en una jaula encontró un águila, y le dijo:

—Te voy a sacar d'esta jaula porque a mí no me gusta ver los animales prisioneros.

Al sacarla le dijo el águila que cuando tuviera una **necesidá**, que la llamara y que estaría pronta a socorrerle. El muchacho siguió caminando hasta que llegó a una ciudad y allí preguntó por el rey y le dijeron que el rey tenía una gran fiesta porque acababa de llegar su hijo al cual hacía muchos años que no miraba. Cuando el muchacho llegó al palacio, pidió trabajo, le dijeron que el único trabajo que había era **'e** cortar leña, y cuál no sería su sorpresa al ver que aquel negro que le había robado el anillo, era el mismo negro que se hacía pasar por él.

Estuvo por mucho tiempo cortando leña y entonces un día el negro lo conoció y pensó que tal vez lo iba a denunciar y le **jue** decir al rey:

—Papá, yo he oído que ese muchacho que corta leña, dice que ese macho que tenemos que jamás lo han podido domar y que ha matado muchos arrieros, él en un solo día lo amansa.

El rey llegó con el muchacho y le dijo:

—Mi hijo ha oído que tú dices que ese macho... cerrero que tenemos que ha matado muchos hombres, tú lo domas en un sólo día. Allí tienes el animal y quiero que me lo domes.

El muchacho le dijo que'so era mentira. **'Tonces** el rey le contestó:

—Si no lo domás, te corto la cabeza.

El muchacho se fue y en el momento se le aparecieron otra vez los siete ángeles monos. Le dijeron:

—No tengas pena, nosotros te vamos ayudar. Juntá siete tecomates y te vas con el macho para el campo.

El muchacho hizo lo que le decían los siete ángeles monos, y se fue en un

campo solo, allí en ayuda de los siete ángeles monos, amarraron... al macho y le sacaron toda la sangre mala, y llenaron los siete tecomates y la enterraron. Le dijeron los siete ángeles monos:

—Ahora puedes regresar al palacio, ya ves **que'l** animal está bien manso.

Cuando regresó él al palacio con el animal, le dijo el rey:

—¿Ya ves que sí lo podías hacer y te estabas negando? Por esta vez te perdono la vida, pero si otra vez comes un error, te la quito.

Entonces **'l...** el negro visto que el macho no había matado... al príncipe el cual se hacía pasar el negro por él,



Doña María Dieguez vda. de Letona, dueña de una vetusta tienda de Palencia, Guatemala. Gran contadora de historias y cuentos. Narró el cuento "los siete ángeles monos". (Fotografía: Mauro Calanchina).

inventó otra nueva mentira y le dijo a su papá:

—Papá —le dijo—, he oído que este muchacho dice que en una isla habita una princesa, muy hermosa. Yo quiero que me la traigan para casarme con ella, pero dice que'sa princesa está rodeada por... una guardia muy grande, muy inmensa y unos hombres que son invencibles. Además ese lago tiene muchos remolinos y muchas olas... que hundan cualquier embarcación.

El rey fue con el muchacho y le dijo:

—Mi hijo ha oído que tú dices que en una isla habita una princesa Así es que me la traes o te corto la cabeza.

El muchacho se volvió a negar, pero el rey insistió y entonces llamando a los siete ángeles monos, y se fue para la isla. Le dijeron los siete ángeles monos:

—No tengás pena. Nosotros sabemos la mejor y más bonita música y vamos ir contigo a esa isla.

Consiguieron una embarcación y llegaron, navegaron por el... lago, y entonces llegaron a la isla. Los siete ángeles se quedaron en la... lancha, el muchacho fue hablar con el papá de la muchacha, **que'ra** un rey y le dijo que llevaba una música muy bonita, muy especial y que si querían escucharla.

Entonces, le dijo que para apreciarla mejor, tenía que llegar la princesa a la lancha.

Le dice el rey aceptó y la princesa se fue a la lancha y cuando estaba en ella, los siete ángeles monos en compañía del... príncipe empezaron a navegar y se robaron a la muchacha.

Cuando llegaron al palacio le dijo el muchacho al rey:

—Señor, he cumplido tu mandato.

Entonces, el rey le dijo:

—Te tienes que casar con mi hijo...

La princesa donde vio que'ra un negro horrible, dijo que'lla no se casaba con él, sino con el muchacho que la **'bía...** llegado a traer a la isla.

Entonces, el rey le dijo:

—Voy a concederte lo **que'lla** pide, pero si cometés otro error te mando cortar la cabeza.

Entonces se casaron y el rey... les dio una **troje pa'** que vivieran. Pero el negro siempre envidioso, dijo que él **'bía** oído que el muchacho decía que en una sola noche, ellos iban a tener un niño.

El rey le fue preguntar si era cierto eso y el príncipe se negó, pero el rey insistió y le dijo que si no era cierto, que le cortaba la cabeza.

Entonces, él llamó aquel águila que un día **'bía** salvado y le dijo el águila:

—No tengás pena. Acuéstate a dormir que yo cumpliré ese... deseo.

No había transcurrido ni media noche cuando llegó el águila con un niño y cuando el niño empezó a llorar, llegó el rey y le dijo:

—Miro que eres un brujo. Y ahora en castigo te **vo'a** poner otra cosa más **pior**. Allí hay un montón de trigo, arroz y maíz. Son cien quintales de cada cosa. Me los tienes que apartar en una sola noche. Si no lo haces, mañana, tú y tu mujer serán muertos; les cortaré a los dos la cabeza.



entre el popo, metido entre la cubeta, cuando de pronto aparecieron siete ángeles con forma de mono y lo ayudaron a salir.

Entonces el príncipe se puso a llorar desesperado, pero en eso se acordó que... las hormigas le habían prometido ayuda y las llamó. Al momento llegaron todas las hormigas y él les dijo cuál era su problema y las hormigas le dijeron que no tuviera pena. En una sola noche las hormigas apartaron el trigo, el arroz y el maíz y otro día temprano el muchacho se presentó ante el rey y le dijo que estaba cumplido su deseo.

—Aí tenés los cien quintales de cada cosa ya aparte. Quiero que me mandés otra cosa, estoy pronto a obedecer.

Entonces le dijo el rey:

—Por esta vez has ganado. Pero si mi hijo, el negro, pide otra cosa y no la cumples, te mando cortar la cabeza.

El negro inventó otra nueva mentira y le dijo:

—He oído que este muchacho lo pueden quemar en cien cargas de leña y... y sale mejor de como lo meten al juego.

Entonces el rey hizo que prepararan las cien cargas de leña y que desvistieran al... al muchacho y lo pusieron al... al juego. En ese momento se presentaron los siete ángeles monos, con la sangre mala del macho que anteriormente le habían sacado y regaron el juego y el juego se... quemaba, pero el muchacho no le pasaba nada. Los siete ángeles con sus alas, apartaban las llamas. Al terminarse de quemar la leña, salió el... el príncipe como nuevo. Entonces los siete ángeles monos, las hormigas y el águila, se presentaron ante el rey a decirle que se era su verdadero hijo; le contaron toda la historia y cómo el

negro le**’**bia robado el anillo y el rey, bastante furioso dijo que en siete mulas de las más malas, de las más cerreras que habían, iban amarrar al negro y cuando estuviera amarrado iban a quemar **cuetes** para que las mulas se enfurecieran y así despedazaran al negro.

Al... momento fue ejecutada la orden y el negro quedó hecho pedazos y entonces el rey, de feliz y de contento de que había recobrado a su hijo, hizo una gran fiesta en toda la nación en 'onde participaron todos, y desde ese momento, como la procedencia del príncipe era baja, el rey emitió un decreto, en que todas las gentes tenían participación en el reino, en las fiestas y en las leyes.

Y cuenta la historia o este cuento que **jueron** muy felices y hasta la fecha se sabe su **felicidad**."



Casa tradicional, con lámina de zinc. Palencia, departamento de Guatemala, donde habitan descendientes de mestizos de antigua stirpe (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa).



Pero al entrar al agua aquel caballo
era un relinqueo

Quique Galen Díaz
Año: Agosto 1972



Directora:
Ofelia Columba Déleon Meléndez

Investigadores adjuntos:
Celso A. Lara Figueroa
Elba Marina Villatoro

Correctora de originales y
asistente editorial
Norma García Mainieri

Musicólogo:
Enrique Anleu Díaz

Auxiliares de investigación:
Claudia Dary Fuentes
Alfonso Arrivillaga Cortés
Carlos René García Escobar

Area de fotografía:
Jorge Estuardo Molina

Ilustraciones:
Enrique Anleu Díaz

Diseño y diagramación:
Edgar Estuardo Wong



Enrique Anleu Díaz



Centro de Estudios Folklóricos

Avenida La Reforma 0-09, zona 10
Tel. 319171. Guatemala, C.A.